

**Carlos Beorlegui, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2010. 895 pp.**

*Isaac Brandon Lavado Hernández*  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú  
*Brandom.red@gmail.com*

La obra de un autor, quizá poco conocido, sobre una historia de la filosofía latinoamericana ayuda a expandir el conocimiento que se tiene de ésta. De esta manera, el aporte de Carlos Beorlegui, profesor de filosofía en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) de San Salvador nos trae un valioso texto titulado *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*, el cual plantea seguir un lineamiento para lograr un mejor alcance de las propuestas filosóficas que se dan en el mundo actual pero que no son muy conocidas en el marco internacional occidental. La editorial encargada de realizar una publicación como ésta pertenece a la Universidad de Deusto.

El libro del autor Beorlegui ha traído mucha importancia en el mundo contemporáneo, debido a que pretende servir como fuente a futuros investigadores que se interesen en el pensamiento filosófico latinoamericano. Aunque el autor considera que, en el contexto europeo, ésta es la primera obra de tal magnitud realizada, la verdad es que existen otros libros que también han estudiado la filosofía latinoamericana. Cabe mencionar, que es increíble la cantidad de información que el autor es capaz de “acomodar” en un libro regularmente grueso como el que se propone. Puesto que hay que considerar que un verdadero libro donde se ponga en evidencia el desarrollo del “pensamiento filosófico”, como lo titula el autor, requiere unos cuantos tomos donde se pueda abarcar con mayor facilidad y detenimiento los autores que se enmarcan en distintas etapas de nuestra cultura o simplemente aquellos que no pertenecen a ninguna pero que, sin embargo tienen mucho que decir para la época en que les tocó vivir.

El libro es un poco extenso, puesto que trata de abarcar una diversidad de autores y temáticas. El autor es consciente al inicio de su libro de la influencia que tiene al realizar esta investigación, es decir, sabe que su primer acerca-

miento al pensamiento latinoamericano se produce a través de sus lecturas de Enrique Dussel. El problema es que este acercamiento hacia éste autor lleva a plasmar un marco en el que se va a considerar con mucho énfasis el desarrollo de la Filosofía de la Liberación. Se entiende que todo acto metodológico deriva a una exclusión y primacía sobre otros autores; sin embargo, uno tiene siempre que tratar de mencionar a algunos personajes que son los principales dentro de ciertas corrientes.

El libro posee un índice en el cual se muestra que la secuencia histórica a desarrollar se encuentra dividido en 11 capítulos. Éstos capítulos han sido establecidos, a criterio del autor, en conformación de generaciones por el cual se vincularían los autores, con excepción de los primeros (el de metodología y la posición del *pensamiento* en las culturas antiguas). El autor está tratando de dicha manera sintetizar las diversas corrientes que se han dado desde Latinoamérica. En brevedad, paso a explicar los siguientes capítulos.

En el primer capítulo, Beorlegui se encarga de establecer una metodología, la cual va a usar en el presente trabajo para que se entienda la finalidad de haber seleccionado, o haber hecho sobresalir, ciertas corrientes en contra de otras. A su vez, hay que entender que no –necesariamente– todo autor pertenece a alguna corriente en la cual se encontraría enmarcado.

El segundo capítulo, parte del supuesto que existe un *pensamiento* pero no articula conjuntamente “pensamiento filosófico” tal como es el título del libro, el autor solo plantea que es necesario mostrar las cosmovisiones que se han dado en Latinoamérica aunque comprende la dificultad de la manera en que se puede entender éste por las fuentes que están desperdigadas y al no haber una clara muestra del paso al estilo del *logos* griego. ¿No habría que preguntarnos cómo entiende el autor el concepto de filosofía? Beorlegui (2010) menciona que no “podremos, pues, hablar de filosofía, pero sí de una *sabiduría*, apoyada en una estructura mítico-religiosa y no tanto racional, pero digna de recordar y de ser tenida en cuenta.” (p.81). De esta manera, plantea centrar su estudio en las principales culturas que son conocidas de Latinoamérica: Los nahuas, los mayas y los incas. El estudio de estas culturas se centra en su cosmología, las teodiceas que comprenden a cada una. Finalizando con un breve punto sobre el encuentro que se tuvo con la llegada de los españoles.

Posteriormente, en el tercer capítulo, se embarca a estudiar los aportes que se tuvieron en las colonias españolas y portuguesas en el ámbito filosófico. Es decir, se va a centrar en el estudio de América del Sur, sobre todo en los países: Perú, Colombia, Venezuela, Chile, Brasil y Argentina. Esta época colonial, lo va a dividir en tres apartados; En el primero, sitúa en el estudio de los centros universitarios y la manera en que se formaban aquellos que estudiaban

en dichos centros; la segunda, toca los procesos humanistas desarrollados por filósofos en Sudamérica; por último, en la tercera parte, plasma los aspectos importantes que causan el inicio de la modernidad

Ya en el cuarto capítulo, el autor se propone estudiar el pensamiento filosófico de la primera mitad del siglo XIX, ligando con ello el proceso de independización que se comenzó a dar por aquel tiempo en todos los pueblos latinoamericanos. De esta manera, se explica el proceso de emancipación que surge al liberarse de los países que los tenían colonizados como es España y Portugal. Ligado a ello, el pensamiento de esta época se caracteriza por tener apego a las corrientes franco-anglosajona debido a que éstas eran con las que se tuvo un mayor acercamiento después de la independencia. Teniendo esto en cuenta, el autor pasa a desarrollar los temas vinculados a dicha época: la cuestión entre liberales y conservadores, la influencia de la ilustración y posteriormente el romanticismo. Se toma a los autores: Andrés Bello, Facundo, Sarmiento, etc.

Pasado el romanticismo, se desarrolla fuertemente el positivismo, el cual toca en el quinto capítulo, como parte de la segunda mitad del siglo XIX. Éste capítulo se centra principalmente en esa corriente como su desarrollo en algunos países sudamericanos, pero también toca de manera sumaria el krausismo. Ésta última corriente se suele vincular mucho con el positivismo porque en cierta medida se dieron en tiempos similares, claro que hay que reconocer que surge primero en la península ibérica y posteriormente se da la influencia en nuestro continente. El estudio del positivismo, al acaparar durante mayor tiempo en nuestra historia latinoamericana, va a ser el más examinado en este capítulo puesto que incluso dentro de los estudios realizados, el positivismo es una de las corrientes más examinadas en el campo latinoamericano, algunos de los representantes de los diversos países son: Victoriano Lastarria, los hermanos Lagarrigue, Valentín Letelier y Gonzales Prada. Al final del capítulo, hay una parte dedicada a José Martí puesto que a este autor se le es difícil encasillar dentro de una corriente particular, sin embargo, se tiene en consideración por su gran proliferación de sus obras como su aporte al pensamiento latinoamericano.

El capítulo sexto, el autor va a examinar las corrientes desarrolladas en el siglo XX. Claro que al ser un siglo de mayor dinamismo, se tiene mayor materia sobre el trabajo, que el autor no duda en situarlo en los capítulos posteriores. Al parecer, el siglo XX es uno de los más trabajados porque abarca desde el presente capítulo hasta el último capítulo, que es el onceavo. Volviendo al capítulo sexto, cabe mencionar que este capítulo se centra más en lo contextual y es clave para el desarrollo posterior de los siguientes capítulos, el autor toma en consideración que por aquí se da la mayor relevancia en la idea de reconstruir una filosofía auténtica. Primero explica el grupo generacional del 900 que surge con la obra *Ariel* de José Rodó. El autor se encarga de estudiar la obra *Ariel* y el signi-

ficado que fue configurando a la época. A su vez, otros autores prominentes de la época que se mencionan son: Alejandro Korn, Justo Sierra, Farías Brito, etc.

El séptimo capítulo, siguiendo el esquema propuesto a modo de introducción del siglo XX en el capítulo anterior, se examina a la generación de 1915. Dicha generación se le suele denominar como de los “patriarcas”, éste grupo se toma en consideración porque lo une el contexto cultural de la Gran guerra que se estaba dando por aquellos años. El autor considera que este grupo se caracteriza además de su desprecio al positivismo, la búsqueda de una identidad latinoamericana. A su vez, paralelo al desarrollo de esta generación se considera el aporte realizado de Ortega y Gasset desde España de la cual se recibe cierta influencia. EL autor se centra en los tres mayores núcleos que se dan en Latinoamérica como lo son México, Argentina y Perú. Es en estos países donde el movimiento es más firme sobre la cuestión de la identidad así también como el interés político que se va ligando con ello. Por último, para no quedar de manera cerrada en esos tres núcleos, el autor menciona algunos autores de otras regiones que también se dio pero con menor fuerza: Republica Dominicana y Brasil.

El octavo capítulo, trata de situar a la generación de 1930, esta generación es conocida como de los “forjadores” (término utilizado por Miró Quesada). Esta generación tiene influencia importante de Ortega, como también de los españoles que fueron exiliados, entre ellos, José Gaos que enriquecen en gran medida el panorama latinoamericano. El aporte de los españoles ayuda a brindar mejor formación a los latinoamericanos que estudian bajo su cargo. Autores representantes de esta generación son Francisco Romero, Samuel Ramos, entre otros.

El noveno capítulo, enmarca una generación de 50-60, la cual comparada con las anteriores permanece la búsqueda de una filosofía auténtica, y según el autor “la que pretende llevar a su maduración y logro definitivo los esfuerzos de las dos anteriores para conseguir una identidad cultural latinoamericana” (Beorlegui, 2010, p.557). Considerando a los “líderes” a Leopoldo Zea y Salazar Bondy, mientras que también van a estar, aunque con menor relevancia para el autor, Arturo Roig, Luis Villoro, Francisco Miró Quesada y otros. Aquí entra la problemática de la filosofía latinoamericana que tanto debaten los autores “líderes” y que es un precedente, según el autor, para llegar a la filosofía de la liberación que va vislumbrando su entrada al final del capítulo.

Finalmente, el décimo capítulo, toma partida el desarrollo en Latinoamérica de la Filosofía de la Liberación, o Las Filosofías de la Liberación, que sería el punto culminante de la pregunta sobre la identidad latinoamericana. Primero, el autor pasa rápidamente a mencionar algunos desarrollos en la La-

tinoamérica de estos años, es decir, de la generación del 70. Sin embargo, su principal explicación se da al momento de querer abarcar la Filosofía de la Liberación, el autor se explaya al enmarcar los antecedentes de esta corriente desde distintas perspectivas, posteriormente el autor va a examinar las principales perspectivas de algunos de los personajes como Juan Carlos Scannone, Dussel y Horacio Cerutti.

Por último, el capítulo onceavo se dedica a mostrar el panorama actual que se está dando en Latinoamérica, desde el desarrollo de la Filosofía de la Liberación, se han acentuado algunos cambios o movimientos como la postcolonialidad, o el movimiento subalterno, como también el movimiento intercultural que ha ido dando Fernet-Betancourt.

Si bien un trabajo como este resulta de vital importancia dentro de los estudios latinoamericanos, puesto que nos ayudan a expandir el conocimiento que se tiene sobre estos temas. Hay que ser conscientes que el lineamiento que establece Beorlegui como *Historia* se encuentra sesgado, limitando el conocimiento de la filosofía latinoamericana en un ámbito sobre la identidad, como si éste fuera el único tópico que se hubiera desarrollado en toda su historia. Por momentos, parece que el título queda corto al trabajo, lo que debería haber sobresalido más es su subtítulo: *Una búsqueda incesante de la identidad*, porque es éste, en realidad, el motivo primordial que enlaza su trabajo. La obra de la mayoría de autores trata de desplegarse solo abordándolo en la medida en que tenga relación alguna por la pregunta de la identidad, minimizando de esta manera los aportes que hayan hecho en otras perspectivas. Si bien, ya en su primer capítulo aborda los problemas metodológicos, ello no implica su justificación al parcializar de tal manera el pensamiento latinoamericano donde se posiciona una corriente como el más grande logro que se ha dado. Sumado a ello, la forma en que trabaja algunos autores que los hace sobresalir contra otros personajes que también han tenido gran importancia y eco en Latinoamérica se debe al querer mostrar una perspectiva relacionada primordialmente al problema de la autenticidad e identidad.

El problema es que al tratar de mostrar de manera sobresaliente la pregunta sobre la identidad, lo que hace su autor es desmerecer otras formas de filosofía que se han dado en Latinoamérica. Creyendo que sólo de éste tópico han tratado todos los trabajos latinoamericanos.

La obra de Beorlegui, aunque trata de mostrar los autores diversos en las épocas correspondientes, no se da cuenta de la mayor importancia que le da al siglo XX. Pero no sabría decir si esto se debe al mayor conocimiento que se tiene puesto que es un siglo anterior al nuestro, o acaso se deba a que está preparando el estudio para el final del libro. Debido a la metodología del autor, es presumi-

ble que su énfasis del siglo XX se deba sobre todo al desarrollo que se hace en el capítulo décimo sobre la Filosofía de la Liberación, de la cual particularmente se pone en énfasis el pensamiento de Dussel que está dividido en cuatro etapas.

Un aspecto criticable, es la mención de “líderes” que tendrían tanto Salazar Bondy como Leopoldo Zea puesto que si bien ambos tuvieron mayor énfasis en preguntarse sobre la cuestión de una autenticidad en nuestro pensamiento latinoamericano, en ningún momento fueron tomados como líderes frente a otros filósofos que simplemente decidieron desarrollar otros problemas de la vasta filosofía. A su vez, es un error considerar que el debate que se da entre ambos autores mencionados es un precedente en la filosofía de la liberación. Es curioso que Beorlegui, habiendo leído la introducción del libro editado por Sobrevilla *Dominación y Liberación: escritos 1966-1974* no haya tomado en consideración la comparación que hace este último entre el pensamiento de Augusto Salazar Bondy y los postulados de la Filosofía de la Liberación. La crítica de Sobrevilla es muy dura, porque se trata de minimizar el aporte realizado por Salazar Bondy al pensamiento que va a dirigir la corriente de la Filosofía de la Liberación.

Los capítulos en gran medida, no son más que un medio para el aporte final que el autor cree encontrar en el desprendimiento que ha logrado la Filosofía de la Liberación al lograr aquello que los filósofos anteriores en gran medida se preguntaban pero que ni Zea ni Salazar Bondy lograron establecer de manera tan propia como sí lo hizo, al parecer del autor, la última corriente. Además que ésta se ha permanecido en constante cambio dentro de la perspectiva actual.

El libro, de suma extensión, resulta muy particular puesto que si bien comete algunos errores, aun así visibiliza una parte que también ha sido desarrollada dentro de Latinoamérica. La pregunta por la identidad y una filosofía auténticamente latinoamericana es algo que, en cierta medida, se han preguntado varios filósofos en el devenir histórico. Por tanto, el libro es muy particular al examinar ello y recomendable a quien decida ver parte de lo que se ha desarrollado en la filosofía latinoamericana.